

Fué el Sr. Dr. Olvera laborioso y competente facultativo, de humildad y probidad ejemplares, poseyendo, además, una honorabilidad intachable que le hacía y le hará un modelo de verdadero médico, todo lo cual me es altamente satisfactorio dejar consignado.

Engrosó la Academia sus filas con 4 personas meritísimas, como ya lo he dicho, y durante todo el tiempo trascurrido y en medio de las animadas discusiones verificadas, jamás se enturbió en lo más mínimo la corrección y buena armonía que debe existir entre sus distinguidos miembros.

Por todo esto, Señor Ministro, estoy cierto quedaréis satisfecho, puesto que habéis escuchado la labor Académica, honorable é importantísima, relativa á ciencia médica, y al igual de vos quedará el Supremo Magistrado, cuando os dignéis transmitirle la esencia de este asunto, para que él vea con cuánta nobleza y entusiasmo corresponde esta Asamblea á la importante ayuda que recibe del Supremo Gobierno de la República, y vosotros, Señores Académicos, los insignes trabajadores de esta buena obra, debéis también estar muy satisfechos de poder presentar á la vista del escogido público que me ha hecho la honra de escucharme, de la Patria y del Extranjero, una envidiable labor de ciencia médica.

México, Octubre 1º de 1908.

DR. LOAEZA,
Secretario.

Discurso del Presidente.

SR. SRIO. DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA:

SEÑORES:

Al dejar de ocupar el puesto, tan honroso cuanto inmerecido, para el cual por segunda vez fuí diputado por el voto de mis bondadosos coacadémicos, me es sumamente placentero manifestarles intensa gratitud por la distinción con que me agra-

ciaron, la cual siempre habría sido grande; pero lo fué más por haber sido el año académico que hoy termina, un período de labor provechosa y modelo de orden en las discusiones.

Por esto último felicito muy sinceramente á la Academia, pues aun cuando considerado á la ligera, el hecho nada de sorprendente presenta, sobre todo teniendo en consideración las cualidades intelectuales y morales que debe de reunir cada académico; olvidando esa conclusión á que el razonamiento conduce y observando la vida de varias corporaciones, se encuentra fácilmente en ella algunas imperfecciones importantes.

No quiero señalar ninguna y mucho menos llamar la atención sobre sus causas, que lo son también de mayores males; y temo que muy involuntariamente, y por haberlas á la mano, vaya á mostrar alguna.

Pero si especial atención pongo en no exhibir las lacerias que suelen oponerse á que las asociaciones gocen entre nosotros larga y beneficiosa existencia, anhelo, en cambio, expresar mi deseo de que en corporaciones de la índole de nuestra Academia se estudien preferentemente cuestiones que pueden implicar verdadero adelanto de la ciencia, ó que, por lo menos, tienen interés colectivo, y que especialmente se destierren los asuntos que tan sólo pueden satisfacer intereses puramente personales. En mi concepto, problemas como el de la composición de los hilos que deben usarse para ligar los vasos, como el de la etiología del tabardillo, como el de la variedad de vacuna que debe preferirse, y como el de la clase de letra que conviene aceptar para la enseñanza en las escuelas, son los apropiados para ocupar la atención de la Academia, y no otros que, para el provecho personal de tal cual individuo, mejor colocados estarían en donde fueran más leídos y menos analizados.

Ya que no nos es dable otear todos los ostugos de la ciencia, deberíamos preocuparnos de escoger los problemas más importantes, entre los que podemos estudiar, desechando los manifiestamente vanos.

Los asuntos de utilidad general, son los que más comúnmente se prestan á discusiones bien encarriladas; las cuales, por el contrario, se dificultan progresivamente, hasta el grado de imposibilitarse, mientras más se reduce el interés colectivo, sofocado por el individual mal entendido. En los problemas del

primer grupo es siempre provechoso el estudio analítico, y es en los que se puede llegar á conclusiones ciertas, las cuales muy á menudo resultan del arreglo sincrético de las primitivamente expuestas, para el cual son especialmente útiles las academias, pues en la publicación aislada de las opiniones, en folletos ó de otra manera semejante, la tarea se dificulta excesivamente.

No es creíble que acuda á la mente la idea de que siempre ha de ser realizable conciliar distintas opiniones, sin sacrificio de la verdad; pero hay que convenir en que es la solución que más halaga y seduce, y que cuando las ideas opuestas tienen el parentesco común de descendencia de la probidad, suele acontecer que sus diferencias se destruyan fácilmente, no siendo excepcional que resulten de haber tenido en cuenta fenómenos que en realidad son incomparables entre sí, aunque quizás á primera vista parecían idénticos, ó que los mismos fenómenos hayan sido considerados desde distintos puntos de vista, ó parcialmente y en diversas porciones. No acierto á comprender por qué hay personas que caminando en pos de la verdad, esquivan tenazmente la discusión de sus ideas, en asuntos médicos, pues aun admitiendo que puede torcerse y enmarañarse demasiado, esto, á lo sumo, tendrá el inconveniente de retardar el triunfo final, mas no lo puede impedir ni menguar, sino que, al contrario, la idea aparecerá entonces más pura y resplandeciente, como más pura y cristalina surge el agua mientras más estrechos y tortuosos han sido los capilares por donde ha pasado al filtrarse.

“En Medicina es preferible, por lo común, avanzar paso á paso, pero en terreno firme y en buena dirección, que lanzarse á ciegas por caminos en que haya necesidad de retroceder varias veces.”

No por esto creo que toda discusión ha de ser provechosa y que ha de ser igualmente útil para todas las inteligencias; nó: harto sé que las ideas, como la fecundante lluvia, obran según el terreno en que caen, y que si ésta ocasiona en un lugar el desarrollo de benéfica simiente, en otro da pábulo á las fermentaciones del pantano. Empero, despreciando tal cual caso concreto y aislado, y considerando en conjunto los estudios analíticos colectivos, les considero provechosos, y por eso creo que el he-

cho de que en el año académico que acaba de terminar, se haya preocupado preferentemente esta corporación de estudiar problemas de importancia colectiva, es motivo de júbilo y la hace acreedora á merecidas felicitaciones. Por otros acontecimientos las ha conquistado también, según se desprende del informe que acabamos de escuchar, y muy especialmente por el ingreso de nuevos académicos, inteligentes y laboriosos.

Era, empero, casi imposible que todos los acontecimientos se unieran en armonioso y grato concierto, y en este año la Academia sufrió uno de los mayores quebrantos que podía sentir. Tenemos el vivo recuerdo de la pérdida de uno de nuestros mejores compañeros de labor, que era notable porque poseía en alto grado la más preciosa de las cualidades: la honradez. La muerte del Sr. Dr. José Olvera, miembro honorario de esta Academia, es tan sensible, que por ella, cualesquiera que hayan sido y que hubieran podido ser, los motivos de alegría para la corporación, habría sido forzosamente este período, un año triste.

Deseo y espero que no lo sea el que hoy se inaugura, y al penetrar á su pórtico llevo riquísimo acopio de halagüeñas esperanzas, que pronto se irán, sin duda, trocando en muy provechosas realidades.

México, 1º de Octubre de 1908.

JOSÉ TERRÉS.

TERAPEUTICA.

Prurito y cloruro de calcio.

El prurito es bastante frecuente y es siempre muy molesto. Es un síntoma subjetivo que se manifiesta en formas muy variadas y que los que lo padecen describen de muy distintas maneras; dicen tener sensación de latido, de punzada, de escozor, de quemadura, de hormigueo, de frotamiento, de paso ó de